

CESÁREO DE ARMELLADA: ANTROPÓLOGO MISIONERO Y TRADUCTOR

M^a PILAR BLANCO GARCÍA

Universidad Complutense de Madrid - España

*Los Misioneros Capuchinos en Venezuela
no somos noticia que pasa;
somos historia que permanece.
(Cesáreo de Armellada)*

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de franciscanos, generalmente se piensa sobre todo en los Observantes Menores y en menor medida en los Conventuales, los Capuchinos ni están, ni se les espera, quizás por haber nacido y llegado a esos lugares más tarde. Sólo cuando los acontecimientos sobrepasan a la razón, se encuentran con un grupo de Franciscanos Capuchinos que han perecido en el fuego de las balas, arrojados vivos o muertos a los ríos, o flechados por las flechas indias. Entonces, su presencia es reconocida por la mayoría, porque las minorías saben de su quehacer en las selvas venezolanas o africanas o en los diversos territorios a los que se incorporaron desde su nacimiento.

Por este motivo nos vamos a centrar en la labor de los Capuchinos en Venezuela, aunque hablemos sólo de uno, ese uno será el representante de todos. Será el que porte el pendón, la bandera o estandarte de la fe católica, de su entrega total y absoluta a esos indios que, considerados como salvajes, han demostrado ser más humanos que aquellos que los tildaban de tales. Hablaremos de su dotes docentes e investigadoras para acercarse a ellos y poder ser comprendidos, primero aprendiendo el abc de su lengua, en este caso el pemón para

comparándola con la suya propia, y escribir el catón para unos y otros; después recoger esa gran literatura oral, ágrafa, sus costumbres y poder traducir todo ese conjunto de realidades a todos los demás. Siendo ese todo un *totum revolutum* en el inicio, se asentará después con autoridad propia frente a los descreídos en la Raza Humana.

PEQUEÑA HISTORIA

Al Nuevo Mundo llegan los conquistadores y con ellos las órdenes religiosas. Los primeros los Franciscanos (1553), las dos ramas: Observantes y Conventuales; los Dominicos (1557); después los Jesuitas y los Agustinos. Todos ellos compartirán los territorios y convivirán con los indígenas.

La llegada de los Capuchinos es más tardía, por razones obvias: en esa época no existían. La escisión de un parte de los Hermanos Observantes que querían vivir la extrema pobreza es aceptada por Clemente VII dando lugar a la Ordo Fratrum Minorum Capuccinorum el 3 de julio de 1528. Una vez que la orden se asentó en España, llegaron a Venezuela a mediados del siglo XVII. Su llegada dejará una gran huella tanto en la historia misionera como en el estudio de las lenguas indígenas. Su primera norma fue aprender su lengua, sin imponerles el castellano, para después iniciar su evangelización.

Desde el primer momento del descubrimiento de América por Colón, los españoles fueron conquistando el territorio imponiendo su lengua, según reconoce la historia contada por le P. las Casas. La lengua castellana se imponía a los conquistados. Poco les preocupaba aprender su lengua y tanto es así, que trajeron a varios indios a España para que aprendieran la lengua como era debido, in situ, para que luego les pudieran servir de intérpretes.

Eso no sucedió con la llegada de los Capuchinos. Fueron muchos de estos Hermanos los que se dedicaron al estudio de las diversas lenguas. Entre ellos podemos destacar en el primer desembarco a Fray José de Carabantes (1628-1694) Fray Francisco de Tauste (1626-1685); Fray Francisco de la Puente (1635-1715); Fray Juan del Pobo (1632-1682) y tantos y tantos, pertenecientes la mayor parte de ellos a la provincia de Castilla.

¡Cuán dura fue la tarea y la vida de ese puñado de héroes! Porque verdaderamente, eso eran esos Capuchinos llenos de fe y de ilusión dispuestos a difundir el Evangelio y a dejar allí su propia vida si era necesario.

HÉROES CONVERTIDOS EN VILLANOS

En 1817 con ocasión de la guerra de la independencia de Venezuela se produce la gran tragedia misional del asesinato de los Capuchinos en Caruachi. Los Misioneros son asesinados y sus cuerpos arrojados al río, tiñendo con su sangre el Caroní y el Orinoco. Los pocos que quedaron vivos fueron expulsados.

No mucho tiempo después, Bolívar se dio cuenta de la salvajada que habían cometido e intenta recuperar a los Misioneros para *“reedificar poblaciones de los indígenas e instruirlos en la religión, en la moral y en las artes necesarias para la vida”*. *“Que esto no puede hacerse sino por medio de las Órdenes Regulares, que es necesario conservar y aumentar para que haya ministros que sirvan las Misiones, y que también prediquen y enseñen a los demás pueblos la religión y la moral”* (Decreto del 11 de julio de 1828)

RECUPERACIÓN DE LA HEROICIDAD

Noventa y siete años más tarde de que Bolívar reconociera su error, vuelven los Capuchinos a sus misiones convirtiéndose en los nuevos héroes, los que llevarán el cariño, la Paz y el Bien a esas tierras y habitantes mortificados.

Como manso rocío, condensado en gotas de agua en las mañanas del estío, van apareciendo en el primer cuarto del S. XX, sin ruido, sin llamar la atención, hasta que en 1924 llega la primera expedición importante de Hermanos y a partir de ese momento llegarán como esas madres¹ leonesas de agua fresca a un territorio inhóspito donde lo único que, en un principio, les esperan son las mayores calamidades, a la que se someterán con alegría en nombre de esas tres palabras franciscanas: PAZ Y BIEN

PEQUEÑA HISTORIA: CESÁREO DE ARMELLADA

Uno de los capuchinos que destacaría entre los aprendedores de las lenguas de estos indios, aunque no el primero, pero al que se considera pionero en los estudios de las lenguas aborígenes y, más concretamente de la lengua pemón que nos ocupa en esta ocasión, nació el

¹ Palabra localista para designar pequeños arroyos artificiales

1 de febrero de 1908² con el nombre de Jesús María García Gómez y cuyo sueño eterno le llegaría en su otra tierra, en Caracas, el 9 de octubre de 1996. Este capuchino más conocido con el nombre de religión que eligió, o le eligieron, de Fray Cesáreo de Armellada, posiblemente sin quererlo, se levantó con el pendón³ capuchino de lingüista y traductor.

El P. Cesáreo llegaría a ser no uno de tantos “mozos”, sino el mejor, que llevaría el pendón misionero de PAZ Y BIEN, por las selvas americanas, como lo llevaban los mozos de su pueblo cuando sacaban el pendón pino sin que lo derribasen vientos, tormentas, dificultades, riesgos, ni peligros. Como un mozo de su pueblo, según recordaba el P. Pacífico de Pobladora al recoger las costumbres milenarias de los pueblos leoneses en una canción de de las rondas ribereñas:

*Mozos hay, mozos hay
Mozos hay en la ribera;
Cuando llevan el pendón
No hay quien se lo mueva.*

Un “mozo” que pasó *“sus primeros diez años de vida en su pueblo natal, como describía él mismo, entre la casa, la escuela, la iglesia y el campo de labranza; y los catorce siguientes, en los colegios de Enseñanza Media y Superior que la Provincia Capuchina de Castilla tenía en Madrid, Bilbao, Santander y León, para la formación de sus candidatos al Sacerdocio”*.

Describe a su padre Manuel y a su madre Francisca como Krusú Puekén, Amai Puekén, Karetá Puekén, Karetá Yaki que traducido del pemón significa: amante de la cruz, amante de la madre, amante de los libros. Pero antes de describir a sus padres en lengua pemón tuvieron que pasar muchos años.

² En muchas de sus notas bibliográficas aparece esa fecha que dieron sus convecinos cuando pidió la partida de Bautismo para entrar como seminarista en los Hnos. Capuchinos. Al carecer de documento escrito, el cura del pueblo preguntó a todos sus parroquianos y le dieron esa fecha. El P. Cesáreo se preocupó de saber la fecha exacta de su nacimiento y después de arduas investigaciones descubrió que había nacido no el 1 de febrero si no el 8 del mismo mes.

³ Insignia usada por las iglesias y cofradías para guiar las procesiones y que son mucho más grandes que las banderas

El espíritu misionero anidaba con facilidad en esos jóvenes cuyo ideal (no sabemos el orden) era ser capuchino, misionero y santo. Los “salvajes” que querían convertir al cristianismo se transformarían en sus seres más queridos y por los que darían su propia vida.

Siendo estudiante de Teología en León, Armellada junto con otros compañeros crearon la asociación de “Zagales de la Divina Pastora”. El nombre de *zagales* fue propuesto por nuestro capuchino que fue el primer Director-Mayoral y Cronista de la Asociación y que, según decía fray Cesáreo, la idea era la de formar principalmente un grupo decidido a ir a misiones.

Los estatutos se resumían en tres puntos: a) rogar por las misiones, particularmente por las encomendadas a la Provincia de Castilla: b) fomentar el espíritu misionero entre sus miembros y c) propagar el culto a la Divina Pastora que sería declarada Patrona Universal de las Misiones Capuchinas a la que cantan así:

*Pastora y Reina, yo quiero
Ser tu cordero y zagal:
En tu seno maternal
Cual cordero viviré
Y cual zagal misionero
¡Almas, almas te traeré!
Mañana en un frágil barco
Me he de engolfar en la mar
Daré un adiós a mi patria
El último adiós quizá.
Por si Dios quisiera
Que no vuelva más.
El corazón te dejo
Pastora Celestial.*

Son palabras emocionantes escritas con el corazón y el entusiasmo juvenil, que dejan traslucir una sana pasión y quizás un deje de nostalgia. La ilusión de ser misionero algunos la vieron cumplida, lo mismo que el final de la canción a la Divina Pastora, porque su corazón y su cuerpo quedó para siempre junto a los indios.

Fray Pacífico de Pobladura, otro misionero, que se quedó para siempre en aquellos lares, describía la llegada a Venezuela del padre Cesáreo de Armellada en 1933 de esta manera:

Este viaje -en aquel entonces- era para atarse los “machos” y lanzarse ante un peligro que ponía en tensión el ánimo del más guapo. Unos pocos kilómetros en camión por algo que llamaban carretera para seguidamente hacer trasbordo a lomos de mulas. Pero por poco tiempo. El río Cuyuní se interponía cortándolos el camino. Pie a tierra y a sentarse en potro de tormento navegando en curiara movida a remo. Y así durante diez interminables días. Ahora un reto de la naturaleza se levantaba desafiante ante ellos: era la altura y escabrosidad impresionante y temible Sierra de Lema. Tenían que escalarla a pie y pasar el fatídico abismo de la “Escalera”. Tienen que cargar el bastimento sobre sus propias espaldas y encarar la subida de aquella sierra... Las palabras humanas son inexpresivas para describir aquella odisea. Dice Fray Cesáreo en su gráfico relato de este viaje: -“Tuvimos que montar sobre nuestras espaldas a los perros que llevábamos porque los pobres animales ya no podía trepar por aquellos abismos...” Hasta que llegaron a un verdadero paraíso salvaje: La Gran Sabana. (Fr. P. de Pobladura, 1977: 14)



(La escalera)



(La piedra de la Virgen)

Estas dos imágenes del paraje de la Sierra de Lema pueden darnos una idea de las dificultades a las que tenían que enfrentarse para cumplir su misión y de la expresión descriptiva de “atarse los machos”⁴ empleada por Fray Pacífico.

⁴ Prepararse para afrontar un peligro

En mayo de 1936, por vez primera, llega un avión a la Gran Sabana. Todos los viajes anteriores realizados con otros misioneros, dentro y fuera de esta región, Armellada tuvo que hacerlos a pie, transportando las cargas sobre su propia espalda, caminando en obligada fila india.



El misionero enseñando a arar a los indios.

Trabajar con la mano en la esteva del arado, sembrar, recoger o lo que fuera necesario en su conuco particular, luchar y escribir para sus Misiones, para y por sus indios fue para él una necesidad vital. Fray Cesáreo se identificó hasta tal punto con el alma del punto con el alma del pueblo indígena venezolano que le dedicó los mejores años de su vida. Viajó por las serranías de los Pemones, de los Yucpas, de los Motilonos o Wari y de los Guajiros, cuyas lenguas estudió y difundió en extensas publicaciones.

En esta zona permaneció Fray Cesáreo hasta el año 1944 con una dedicación tan total, incondicional y desinteresada a estos indígenas Pemones que llegaron a considerarlo uno más de su comunidad, bautizándolo como Padre Indio. En muchos de sus escritos este fue el seudónimo Pemón que adoptó, además del de *Emasensen Tuari*, que significa el pobre *Corresenderos*. Lo mismo que ese pajarillo pequeño que recorre los senderos de las huertas de su patria chica, fray Cesáreo pasito a paso, o carrerita a carrerita fue descubriendo los caminos de “sus” pemones.

Aprendió seis lenguas, que habló con la misma perfección y facilidad que el castellano, lo que le permitió recoger y traducir cuentos y leyendas. En la Gran Sabana este misionero se encontró con una civilización tan rica, que no sólo tuvo identificación en lengua y psicología, sino que además logró un caudal de datos para cultivar los valores de esta etnia. Hubiera sido suficiente haberse dados por satisfechos con la falsa ecuación, que se formulaba diciendo literatura = belleza en la palabra escrita, pero la cambiaron por literatura = belleza en la palabra, tanto oral como escrita. Supieron aplicarla a los pueblos indígenas venezolanos,

ágrafos hasta que los misioneros les llevaron el alfabeto, el papel y la pluma, e hicieron circular la expresión paradójica de literatura oral, que tampoco fue inventada por ellos. A la descripción de literatura que tomaron de la UNESCO, aplicaron el axioma y la advertencia de que en los pueblos que no saben escribir, cuando un anciano muere sin que su sabiduría haya sido recogida (grabada o escrita), es una biblioteca que desaparece.

Este idioma –inicialmente ágrafo– hablado por los habitantes de la región de la Guayana venezolana y perteneciente a la familia lingüística caribe, forma parte de las lenguas minoritarias y está enmarcada dentro del programa de promoción y revitalización de las lenguas amerindias en Venezuela.

La obra de Armellada ha servido de guía para las nuevas investigaciones y reconstrucciones gramaticales y educativas que se están realizando sobre la lengua pemón en Venezuela. Facilitar un panorama del contexto histórico de la época y reseñar el trabajo sociolingüístico que Fray Cesáreo de Armellada realizó en la Venezuela del siglo XX es de vital importancia para un mejor conocimiento e interpretación de sus estudios y para comprender la magnitud del proceso estructural que está teniendo lugar en Venezuela con respecto a las lenguas indígenas. No en vano sus estudios han contribuido fundamentalmente a los trabajos lingüísticos que actualmente se realizan sobre la lengua pemón en la Venezuela chica como la llamó Américo Vespuccio al ver aquellas casas sobre estacas de madera, palafitos que le recuerdan a Venecia y que dará su nombre a esta nación: Venezuela.

ARMELLADA LINGÜISTA

Linguarum diversitas alienat hominem ab homine, et Propter solam linguarum diversitatem, nihil prodest ad consonciandos homines tanta similitudo naturae. (S. Aug. De Civitate Dei)⁵

LABOR EN EQUIPO Y MÉTODO

El P. Baltasar de Matallana que, como otros muchos capuchinos dedicaron sus vidas a los *indios* americanos decía:

⁵ Texto que aparece en el inicio de la gramática y diccionario de la lengua pemón, después de la dedicatoria a sus hermanos misioneros y a nuestros hermanos los pemones

“Poco podíamos hablar con los indios, careciendo del conocimiento de su idioma, por lo que transcurrieron con dolor días y meses en inacción aparente entregados a la ruda tarea, como párvulo, de emborronar cuartillas copiando palabras y más palabras, para luego meterlas en la mollera; y como mucha veces las copiaba mal porque no captaba bien su pronunciación, tenía que tachar unas, corregir otras, hasta que con este trabajo de tiempo y paciencia logré dar con la clave del idioma....

Cuando llegamos a traducir, aunque no con fidelidad, estas oraciones al idioma de ellos, entonces congregábamos a todos los de fuera y los de dentro... leyendo a trompicones... rezos que ellos repetían con alegría y candor”. (Matallana, 1974:133)

La tarea de comprender a los indios y de ser comprendidos era tarea común de todos. Por eso no es extraño que coincidiera alguna vez realizando un viaje con el padre Cesáreo y los interesantes recuerdos del reparto de tareas didácticas:

“El padre Cesáreo conversaba con los indios, desentrañando todo lo referente a su lingüística, costumbres, folklore, religión; yo, con una brújula y un cronómetro, iba trazando el mapa del río, los afluentes que le caen por ambos lados y las montañas visibles, todo con sus nombres indígenas” (Matallana, 1974:311)

Con toda la cosecha almacenada en su inseparable busaca, el P. Armellada inicia su obra *Gramática y Diccionario de la lengua Pemón*, con el propósito de ser respetuoso con las normas pontificias de la Bula de Benedicto XV *Maximum illud: lo primero el estudio de la lengua* y luego acatar la Ley de Misiones en Venezuela comunicar todos los datos *relativos a salubridad y riquezas naturales del territorio de su jurisdicción, así como los dialectos y tradiciones de los indígenas* (Armellada 1944:2).

Con este mandato empezaron como estudiantes noveles en el amargo aprendizaje de una lengua más, una lengua que sólo tenía palabras incompresibles y a las que fueron añadiendo significados y construcciones de frases porque como decía Armellada *cristianizar sin colonizar o colonizar sin cristianizar es arar en la playa y levantar castillos en el aire*.

El trabajo de Armellada fue muy laborioso. El único material para empezar a trabajar era el **oído** para llegar a la palabra y a la grafía luego para meterla en su **busaca** como muestra la

imagen, y como hemos dicho más arriba, pero sin la medalla sobre su pecho que le otorgarían más tarde.



La oralidad le permite darse cuenta de que la fonética india es muy distinta a la suya, a la nuestra. Se da cuenta que la lengua Pemón carece de ciertas consonantes. No tiene /f/ /g/, /z/, /j/, /rr/, ll/, /l/, tienen 14 consonantes; sin embargo, posee los fonemas vocálicos fundamentales: nueve signos vocálicos.

La pronunciación es muy variada entre ellos y esto le lleva a equivocarse con mucha frecuencia. La /f/ la transforman en /p/ Felipe: Piripi; café: kapé. La /g/ en /k/ tigres: tikri; la /z/ en /s/ o /ch/, lazo : raso; la /j/ en /y/ o /ch/ Jeronimo: Yeronimo José: Chose; la /rr/ en /r/ carro: caru; la /ll/ en /r/ /ch /caballo: kabaré; la /l/ en /r/ bola: bora.

En las fotografías y en los recuerdos que perviven, vemos al P. Armellada, con mucha frecuencia, sentado junto a un pemón analizando con él su comprensión, dándose cuenta de todas las equivocaciones y haciendo las correcciones oportunas. Parece que todo está bien, sin embargo, una vez corregidos los errores y preguntando a otro pemón volvía a anotar las diferencias y así iba construyendo, con gran esfuerzo, su obra.

El P. Cesáreo de Armellada recopilando la literatura de los indios Pemón.



Buscaba el origen, que no la etimología, de las palabras que usaban, y se encontraba con la riqueza de la palabra compuesta, la belleza de la expresión, muy importante para la traducción poética, si la traduce literalmente y equivalente, si se atiende al concepto:

Traducción poética

Traducción equivalente

Yenu- paru pue agua que fue del ojo

(lágrima)

<i>Chirikä- yetacu</i>	saliva de las estrellas	(rocío)
Manatí –yeuku	jugo del pecho	(leche)
<i>i-nta –chipok</i>	pelo de la boca	(bigote)
<i>yeuan –enapue</i>	pepita del vientre	(corazón)

Puede que alguien diga que eso no es una traducción poética y estaría en la línea de lo que marcamos hoy los traductólogos con dicha definición, pero perderíamos el verdadero sentido del descubridor y desde luego estaríamos muy equivocados.

Lágrima, rocío, leche, bigote, corazón. No ha sido por casualidad que hemos elegido estas palabras. Lágrima: algo que fue y deja de ser. Agua principio de vida; agua amarga en su pérdida. Corazón: pepita del vientre, germen de vida. Rocío: paz. Leche: alimento. Bigote: maduración, crecimiento. ¿No es pura poesía?

Las onomatopeyas dan el nombre al animal *kärätäkä*: gallina; y el verbo correspondiente *kore-kore-ma* cacarear; *kai-kai* periquito; *tore-tore-ma* toser con persistencia. ¿No se parece a la didáctica que empleamos para enseñar a nuestros niños a reconocer los animales domésticos?

Es imposible detenernos en todo su trabajo fonológico, ortológico, analógico y prosódico. Les remito, a quienes les interesen todos estos aspectos, a acercarse a su obra y en ella encontrarán una gran labor de investigación: la transformación de una lengua oral y ágrafa, en una lengua escrita que recogerá sus leyendas, costumbres, etc, etc, y les aseguro que descubrirán un mundo nuevo en el léxico y en la semántica.

ARMELLADA COLECTOR DE COSTUMBRES Y CREENCIAS

Como una hormiguita Armellada va recogiendo su cosecha entre la que se encuentra el apartado de costumbres, historias y creencias que va almacenado en apuntes escritos y grabaciones en cintas magnetofónicas.

Las historias son los cuentos que se remontan a la aparición del indio sobre la tierra.

La relación hombre-mujer es curiosa; el hombre se siente aceptado si la mujer le da comida, entonces él la lleva a casa de los padres y la presenta como la mujer elegida y ese acto de aceptación se convertirá de hecho, en “matrimonio”.

La figura materna (madre o suegra) es muy fuerte e importante como se refleja en los cuentos. Un hombre que ha formado “una familia”, que es independiente, de repente, siente la necesidad de volver a ver a su madre y se va dejándolo todo, mujer, hijos casa, todo. Otras veces lleva consigo a su mujer y a sus hijos para que los conozcan y se quedan con ella.

Nos ha llamado la atención el léxico familiar empleado: padre, madre, hijos con nuestra misma significación, sin embargo hermanos, cuñados, nietos... trascienden la consanguinidad; los mayores llamarán nietos a los más jóvenes sin importar la procedencia.

Los problemas que surgen en las relaciones humanas, incluida la sexualidad, que el Padre Armellada no rehúye porque como él mismo dice: *soy un simple coleccionista, no autor*, también las recoge. Se deja de cuentos y se da tiempo para contarnos uno. Lógicamente no vamos a hacer un estudio exhaustivo de las costumbres y su reflejo más tarde en la literatura.

Recoge algunas costumbres, que no son precisamente ejemplo de buena conducta, pero que nos son familiares. Si en algún momento se han sentido molestos por el comportamiento inesperado de alguien al que consideraban cercano y que no se ha interesado por aspectos de su vida que creían importantes lo tendrán en cuenta y actuarán de la misma manera, *u-yak av-eseboika uarante para, a-dak ete neke-re* y que en resumidas cuentas es la expresión fija de “donde las dan las toman”.

La creencia en las plantas mágicas (kumuri) no está tan alejada de nosotros porque también creemos en el poder curativo o de alivio de ciertas plantas. Tienen miedo a las plantas alucígenas (wenuneimá) por eso les ponen los restos de pescados o carne para que se alimenten y no les hagan daño.

Creer a ciencia cierta que un hombre puede ser devorado por animales muy grandes sin que el hombre perezca, es una idea fija que aparece en muchos cuentos como en el: *Del Indio tragado por una boa*. No conocen la Biblia, pero tienen su propio “Jonás”⁶.

⁶ El Señor hizo que un gran pez tragase a Jonás, ... Jonás 2,1

La mujer encinta y las recién paridas son consideradas como “pane”, causadoras de daño, aunque ellas no lo quieran. La mujer después de dar a luz no puede hablar con nadie. Lo primero que debe hacer es hablar con un árbol para que reciba todo el daño y se seque. Nos recuerda a aquellos cuarenta días en que la mujer era considerada impura y debía estar en casa, sin salir. Su primera salida entre los cristianos era salir junto con su hijo a la iglesia para purificarse.

¡Que viene el coco! Entre sus leyendas también está su coco particular en *Un indio que vio al Awineripue*. Según el cuento, este personaje tocaba un pito para que acudieran toda clase de animales para tomar la bebida del Canaima (la carroña), pero un indio se lo quitó y les dijo a sus hijas que si venía el Awineripue no le dijeran dónde lo había escondido, pero se lo dijeron y cuando el indio volvió encontró a sus hijas muertas.

Gran importancia para ellos tienen los sueños, cuya interpretación es casi obligatoria, que acierten o no en sus augurios es otra cosa, pero casi siempre según los cuentos aciertan.

ARMELLADA TRADUCTOR

Hemos visto cómo el P. Indio transforma una lengua ágrafa en una lengua escrita. Esto le permite iniciar un estudio comparativo con su propia lengua, lo que le lleva inevitablemente a la traducción. Sobre esa transformación caben varias preguntas **por qué, para qué, para quién y cómo** traduce.

POR QUÉ Y PARA QUÉ.

En el principio estaba la necesidad de comprender. La comprensión es la primera fase del proceso traducción y la segunda, la expresión. (García Yebra:1982:30). Una vez alcanzada esa primera meta que llevaba a la comunicación entre misioneros e indios, Armellada podría haberse detenido ahí, pero no, siguió su camino trascendiendo esa primera fase para poder transmitir al resto de la humanidad su descubrimiento y hacerlo asequible a todos para poder comprender a esos hombres que existían, aunque el resto de la humanidad lo dudara, pero sin perder de vista nunca su primera tarea que era la de difundir el Evangelio y que vemos

reflejada en las diferentes traducciones que hacen de todo lo relacionado con la doctrina cristiana.

Las dos preguntas nos retrotraen a un tiempo pasado y a una metodología del aprendizaje de una lengua presente en la primera mitad del siglo XX y algunos años más tarde. Muy distinta a la que, bastantes tiempo después, se aplicó teniendo en cuenta la metodología empleada por el ejército americano para la enseñanza de lenguas extranjeras a sus soldados, sobre todo, en la Segunda Guerra Mundial y todo lo que supuso de revolución en la enseñanza de lenguas el laboratorio de idiomas.

Sabemos que para aprender una lengua sin muchos medios, en la primera mitad del siglo XX, había que traducir para comprender. Con un diccionario en la mano eran capaces de traducir lo que fuera y como dice el P. Matallana sin fidelidad. Pero ¿qué importaba la fidelidad, primer objetivo de la traducción, si habían comprendido? ¿Qué habían comprendido? Posiblemente poco, el mensaje quedaría bastante oculto, pero ¿qué más daba si habían comprendido palabras, si habían encontrado equivalentes? ¿El contexto? Vendría más tarde.

Ese primer esbozo de traducción casi me atrevería a llamarlo interpretación en la primera acepción del diccionario de la RAE: *acción y efecto de interpretar*, es decir, explicar el sentido. En ese acto se produce un intercambio *inter pares*, un *do ut des*. Los indios les dan su lengua y los misioneros les dan la suya.

Puede que la comprensión, larga y duradera, fuera la razón primera que le llevó al P. Armellada a traducir. Mas cuando nos acercamos a las obras que publica nos damos cuenta del enorme trabajo realizado. Podríamos en este momento apropiarnos de los versos de Machado como lo hizo también García Yebra (García Yebra 1982:32)

*Despacito y buena letra,
Que el hacer las cosas bien
Importa más que hacerlas.*

Es muy consciente de la importancia de la comprensión, su falta puede producir malentendidos y anécdotas como las que nos cuenta Armellada y que reproducimos por tratarse de un indio y que está relacionado con sus creencias o costumbres:

Cuenta Armellada de un indio que se fue a tierra de los españoles y se topa con una iglesia. Oyó lo bien que cantaban, pero también se dio cuenta que no cantaban en español (cantaban en latín el Te Deum) y según él decían: “Tadeo, (ese era su nombre) hijo de araguato (mono), cara de araguato”.

También nos recuerda este capuchino lo que cuentan en Caracas cuando unos negros entraron en un templo donde estaban cantando: *Tantum ergo sacramentum* y que ellos interpretaron: *tanto negro en este templo* y creyéndose aludidos salieron diciendo: ¡vámonos de aquí, apenas entramos y ya nos están ofendiendo! Estas anécdotas ponen de manifiesto el cuidado de Armellada por la comprensión y la gran tarea que tuvo que realizar.

Dice Newmark que la primera tarea del traductor es leer el texto. Eso sirve para casi todos los traductores, pero no se lo podemos pedir a los misioneros, al menos a los capuchinos de esta zona, porque son ellos mismos los generadores de los textos, porque se han convertido en “grafólogos creativos” en el sentido de pretender averiguar la fonética para traspasarla a la grafía, con sumo cuidado de lo que escribe.

No se trata de averiguar la grafía de los demás. La intención del traductor se identifica consigo mismo para mostrar al mundo las vivencias y convivencias de una serie de personas cuya literatura es exclusivamente oral, que están y son ajenas a nuestro mundo traductológico.

Armellada logra que se publiquen varias obras de literatura indígena, con la grata sorpresa, del gran interés que despierta en varias Universidades extranjeras para traducirlas a otros idiomas, especialmente el inglés.

La *Revista Venezuela Misionera* nace para difundir la literatura indígena recogida en el mismo campo por los Capuchinos desde el año 1939. En esta publicación se propusieron unir su obra práctica *Misional e Indigenista* con la teórica *Cultural o Indianista*. El padre Armellada estaba convencido de que “*la cultura espiritual de un pueblo es un campo que apenas se puede atisbar sin la llave de la lengua*”

PARA QUIÉN TRADUCEN

En primer lugar para sí mismos, luego para sus indios; después para los hermanos que puedan seguir llegando, y más tarde para los demás. La lengua española se convirtió en lengua vehicular de difusión primero hacia el inglés y luego para el resto de lenguas.

En el por qué y para qué hemos puesto las bases de la labor de Armellada que se reconocerá en nuestros días como ejemplo de un trabajo arduo, sin remuneración económica, pero el mejor pagado de todos. Llegar a la comprensión y comunicación con un pueblo al que se le niega lo más elemental del ser humano considerando a sus moradores como simples animales, como alimañas, sin concederles tan siquiera la duda de un esbozo de racionalidad, demostrará que son seres, casi me atrevería a decir, superiores, a aquellos que creían ser más humanos.

Lo que encuentra Armellada en esta lengua es una civilización que por ser oral, muta continuamente o pierde palabras, hermosas frases, dichos sentenciosos, ensalmos, maleficios, beneficios, cuentos, leyendas, cantos, refranes como: *Uu-repatepón mueré, taurón neké etaripasak*. (Ni el cuchillo reconoce y respeta a su dueño). Pura sabiduría popular que, aunque parezca mentira, se identifica o, si se quiere, tiene su equivalente con nuestro propio refranero: *cuchillo mangorrero, no corta en la carne, y corta en el dedo*.⁷

No será el único refrán que encontremos en su obra. Posiblemente sea la oralidad lo que le lleve a recordar esas frases cortas y sentenciosas que encontramos siempre en lo que se ha llamado la cultura popular menospreciada por muchos. Conocedores del medio en que viven tienen su saber estar, su saber decir y su saber comportarse que muchas veces está alejado de lo que pueden encontrar entre las personas más cultas y que por consiguiente tienen la capacidad de discernir de una manera bien distinta. No nos cabe ninguna duda que la transmisión oral de hechos repetitivos nacidos de la observación lleva a las tribus a concentrar todo su saber en frases cortas y fáciles de recordar o terminar sus cuentos o leyendas dejando traslucir con un resumen contundente una cierta moralidad.

Existen numerosos cuentos en los que el P. Armellada al final de su traducción los refrenda con dicho sentencioso: en el cuento de *la Hija de Rato* casada con un indio termina con un: *el amor es ciego*; en el de cuento *el Tarén* (ensalmo) contra las enfermedades: *Mas vale maña que fuerza*; en un indio llamado *Mordisco de mono* se demuestra que todos los indios no son

⁷ En un proyecto de investigación cuyo título es El Mínimo Paremiológico del Ministerio de Ciencia e Innovación estudiamos todo lo relacionado con esta materia.

iguales, unos se creen superiores a todos y en todo y creyéndose los mejores y los más guapos, van en busca de las mujeres más bellas y “mejores” como un picaflor o un donjuán porque: *de todo hay en la viña del Señor*; en la leyenda del *Búho* y *del Pato* que sería, en cierta medida, el equivalente a la cigarra y a la hormiga, el búho (la cigarra) se dedica a dormir y vagar de día, sin embargo se presentará ante su suegra como el gran trabajador que no es, por el contrario el pato, (*la hormiga*) gran trabajador, es despreciado por la suya porque no le ve ni a él, ni a su trabajo: *las apariencias engañan*; sobre *El origen de los Aimaras* (peces): *la avaricia rompe el saco*. Nos sorprenden dichos como: *ikarauk uarante para, manatí kei-uopa to-da neke: el niño que no llora no mama*.

Entrar en este momento en la traducción de los refranes y frases fijas no es nuestro cometido, pero sí queremos poner de manifiesto que en una lengua oral y ágrafa como es el pemón tiene mucha importancia la sabiduría popular y que Armellada recoge con maestría.

CÓMO REALIZA SU TRABAJO TRADUCTIVO

El enfrentamiento con la traducción va a ser muy distinto según el momento. La primera edición-traducción de los cuentos lo hace directamente de la cosecha realizada. Una vez recogido en cintas magnetofónicas todo el material etnográfico de los relatos indios, empieza a traducirlo a su propia lengua, al español⁸. Con ello consigue plasmar una cultura, una civilización que, profundizando en ella, no se aparta demasiado de la nuestra. Tienen sus dioses, sus demonios, hasta su *coco* para meter miedo a los niños.

Así nos relata cómo hace la traducción: “procuro traducir, no literalmente (que sería inaguantable e ininteligible), sino literariamente. Como se hace con cualquier obra extranjera, al ser considerada obra de arte y no como texto de estudio gramatical”. (Armellada, 1964:12)

Y continua dándonos una definición que recoge de uno de sus profesores de inglés de la Universidad Andrés Bello, cuyo nombre no menciona:

⁸ Queda mucho trabajo por catalogar y editar.

“Una traducción enteramente literal es hacer una ordenación vertical de palabras: un diccionario. Una traducción literaria es una ordenación horizontal de las palabras: las palabras en uso según la gramática”. (Armellada, 1964:12) (No creemos que nuestros teóricos y prácticos de la traducción estuvieran muy de acuerdo con estas definiciones).

Para Newmark *la traducción literal va desde la conversión de una lengua a otra, de una palabra a otra palabra hasta la de una oración en otra oración, pasando por la de un grupo de palabras en otro, una colocación en otra o una proposición en otra... las metáforas monoverbales..., las prolongadas pluriverbales... y los proverbios son un claro ejemplo de que la traducción funciona también en una escala semántica...*

Cuando se sobrepasa el nivel de la palabra, la traducción literal se hace más y más difícil, y si surge cualquier tipo de problema traductorio, es por lo general –no siempre- imposible. La traducción literal es aquello de lo que uno trata de escapar... La traducción literal es el único procedimiento correcto si hay una correspondencia entre el significado de la LO y la LT. (Newmark, 1992: 101-102)

Toda su manera de hacer y más, el P. Armellada lo da a conocer en conferencias y artículos hasta que una beca de la Fundación Juan March de *investigación sobre literatura no española*, le permite recopilar y publicar los cuentos y leyendas: Taurón Pantón II (así dice el cuento). Gracias también a las muchas personas que le ayudaron a recoger las lenguas de las tribus que evangelizaban, la captación del espíritu indio ha sido perfecta y por consiguiente la transmisión tiene que serlo también.

Hizo lo mismo que había hecho Fray Bernardino de Sahagún muchos años antes, convertirse en un hombre de gran magnitud en el campo de la investigación antropológica. Amante y sagaz investigador de las cosas de Nueva España, demuestra que la raza de misioneros es muy antigua y muy extensa. Los cuentos y leyendas de los indios americanos llamaban la atención de los españoles, es decir, que el alma de los indios atraía a los españoles, al menos tanto, como el mundo mineral.

Armellada reconoce la labor de sus antepasados en las misiones, poniendo de manifiesto que el primero en recoger cuentos y leyendas fue el pobre ermitaño de la orden de San Jerónimo, Ramón Pané, como se definió él mismo. Fue el primero que aprendió una lengua indígena: el

taíno de Puerto Rico, el primero que escribió un libro y que fue editado en América y siglos más tarde traducido en España.

En la primera traducción de Tauron-Panton Armellada se muestra más etnólogo que traductor, que también. Sin la traducción poco hubiera podido hacer, con ella la divulgación ha sido mayor como iremos viendo. Pero antes de entrar de lleno en la transmisión pasaremos, aunque sólo desea de puntillas por las notas que él mismo nos da sobre los cuentos.

El cuento está fuera de su salsa, fuera de su ambiente local y temporal. El cuento vivo es el hablado y dicho en determinadas circunstancias motivado por ciertos sucesos o conversaciones como confirmación o refutación de lo dicho, como recriminación de lo hecho o acontecido; a veces en un verdadero contrapunteo. ...la narración llevaba consigo tal remedo de voces, de gestos, de posturas y de otros elementos declamatorios, que casi equivalía a una representación escénica....Los cuentos y leyendas son la cátedra de la que se sirven los mayores para verter su ideología conceptual o moralizadora. (Armellada, 1964:10)

Sobre la traducción de los cuentos, también hace alguna reflexión ante las críticas de algunos escritores indigenistas que introducen a los indios hablando mal el castellano. Todos podemos comprobar esas palabras de Armellada en las traducciones que hacen en los guiones cinematográficos de películas sobre los indios y su lenguaje. Y añade:

No acabo de entender por qué en la traducción de la literatura oral de nuestros indios no se han de seguir las reglas clásicas de la traducción. Si de ese modo se tradujera (ad pedem litterae) cualesquiera de las obras más renombradas de la humanidad (La Ilíada, La Eneida, La Divina Comedia...) en vez de un placer estético sentiríamos todo el aburrimiento y fastidio de un escolar en sus comienzos de estudio. Opino que tales traducciones son traiciones a la literatura y que sólo son admisibles en estudios o ejercicios gramaticales (Armellada. 1964:14)

Uno de los objetivos principales de Armellada como hemos citado varias veces es la comprensión y tendrá sumo cuidado en ese aspecto. Cuando nos acercamos a la primera edición de Taurón Pantón nos encontramos con un relato que sabemos que proviene de una traducción, pero ni tenemos la lengua, ni el texto original. Esta edición va precedida de unas

reflexiones que ayudan a comprender no sólo el cuento, también a sus relatores y transmisores. Explica Armellada la intención didáctica de estos cuentos que como dice: puede cada quien llevar el agua a su molino y arrimar el ascua a su sardina. Los cuentos Pemón suelen dejar a cada cual la tarea de las deducciones. “A-pantoní-pe nichii”: sirva para ti este cuento: es una de las conclusiones más ordinarias del narrador. (Armellada 1964:19)

El primer cuento o leyenda que aparece es *la leyenda de los Makunaima*. En las notas a pie de página Armellada dice que es el comienzo de la leyenda de los Makunaima, la más grandiosa de los indios pemón por eso queremos hacer un relato atípico, pero que puede darnos una idea de lo que trata la leyenda

1. Hace mucho tiempo el sol era un indio, que se dedicaba a desbrozar la montaña y quemarla (hacer conuco) para sembrar ocumo. El sol sólo comía ocumo; su cara era brillante.
2. Un día que fue a beber agua y a bañarse en un riachuelo (quebrada) después del trabajo al acercarse, sintió en un pozo como un remolino de una persona que se sumerge. Y quedó pensando que sería aquello.
3. Otro día volvió con más sigilo al pozo de agua y vio a una mujer pequeña, pero con una cabellera larguísima, que le llegaba a los pies. Estaba bañándose y jugando y batiendo el agua con sus cabellos. (Armellada1964:27)

Sigue el cuento relatando el encuentro, o mejor dicho la visión de varias mujeres hasta que Tuenkarón le envía a una mujer muy de mañana que le hizo la comida y tuvieron varios hijos. Esos fueron los Makunaima. Y termina:

31. Algunos dicen que los nombres de la madre de ellos era Aromadapuén y que los nombres de los hijos fueron los siguientes: Meriwarek, el primogénito; luego Chiwadapuén, hembra; Aradapuén, segunda hija y Araukadarí el más pequeño, que muchas veces se le llama Chiké.(Armellada1964:31)

Nada tenemos que comentar sobre la traducción, al no tener nada que comparar.

En Taurón Pantón II publica el texto bilingüe (pemón-castellano) y formará parte de la “Biblioteca Venezuela de Cultura” y de las publicaciones de la Universidad Católica Andrés Bello, en la serie Lenguas Indígenas.

En Palabras Preliminares además de agradecer a la Fundación Juan March la beca que le ha permitido realizar este estudio dice:

Yo me siento feliz de estar borrando la imagen de unos indios estúpidos, bárbaros, salvajes... y de estar levantando un pedestal y una imagen muy distinta de los mismos y con los materiales elaborados por ellos con una mano maestra: unos que parecen venir de los tiempos más remotos y otros que evidentemente han sido elaborados en nuestros mismos días. Pues... la llegada de los europeos...; no les atrofiaron sus dotes de observación y de invención; no se les acortaron las alas de su imaginación, ni se les paró el aliento de sus almas. (Armellada. 1973: 9-10)

En esta nueva edición recoge 83 cuentos y de nuevo nos encontramos con muchos de los personajes de la primera edición de Taurón-Pantón, pero además nos da la oportunidad de hacer un estudio de su manera de traducir.

Su fin es didáctico. Es el seguido en cualquier universidad por los profesores que quieren acercar a los alumnos a una lengua no muy conocida, o sencillamente desconocida. El enfrentamiento de las dos lenguas ofrece la posibilidad no sólo de comparar sino también de comprobar si se trata de una traducción literal o literaria. Armellada ya nos ha dicho que su traducción es literaria.

Así presenta los cuentos en esta edición.

1. *Piaima-da pemon, toron dama puepue sena itesak, porique*
2. *“¿E puek avichi-ma, dako?”, taurepue Piaima –da. “ Ake, etame sere, taurepue pemón-da”, toron dama puek, waira dama puek-re entana Tinum-pa”. Yure nere Waira tei entana pinumpa”, Piaima-da taurepue. “Nawa ichi yau, tare patari-pai”, pemon-da i-maimiyukupu*

1. Un piaimá se encontró con un indio, que andaba por el bosque flechando pájaros con su cerbatana.

2“¿En qué andas por aquí, cuñado?”, le dijo el Piaimá. – “Por aquí ando”, le respondió el indio, haciendo nada; solamente ando tras las aves y los dantos para alimentarme con

ellos”. – “pues yo, igualmente, ando buscando dantos para comer” dijo el Piaimá. Siendo así, dijo el indio, sería bueno, que nos arrancháramos aquí”, contesto el indio.

Sin saber pemón nos damos cuenta que falta algo, o mejor dicho que sobra. Lo que nos daría pie para pensar que recurre a procedimientos traductológicos para alcanzar la comprensión y que desde luego no es una traducción literal porque el propio Armellada lo dice.

Nadie podrá discutir la inmensa importancia de la labor de los Capuchinos y de este en particular. Tampoco que es la base, en la que se cimentarán todos los estudios posteriores sobre la lengua pemón. La labor de los misioneros es criticada con mucha frecuencia, y en este caso, por utilizar metodologías latinizantes. Entre ellos destaca la crítica a Armellada, se los acusa de haber deformado y mutilado severamente las lenguas indígenas por no tener en cuenta su especificidad. Creemos que es muy fácil criticar, pero ¿dónde estaban los críticos antes de los misioneros? Dicen que es difícil entender y comprender los textos de Armellada y que hay que revisarlos.

Su forma de traducir es la misma que emplean en la autotraducción los autores de lenguas minoritarias, que entre otros fines tienen el de la divulgación de su lengua, cultura y civilización. Armellada lo logra, aunque sea criticado.

Quizás no podremos aplicar a sus traducciones la regla de oro que sobre la traducción señala Valentín García Yebra: Decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga y decirlo todo con la corrección y naturalidad que permite la lengua a la que se traduce (García Yebra, 1982:43). Sin embargo, nadie le discutirá que supo emplear el bilingüismo y el biculturismo para poder comprenderse.

Consciente de los ataques que sufre hoy la obra de Armellada, Ana María Schmitt reconoce en su tesis sobre nuestro capuchino que: *La exploración y aproximación a los pensamientos y al material lingüístico expuestos en la investigación realizada por Fray Cesáreo de Armellada en su gramática conducen a extractar dos puntos fundamentales de su obra: por una parte el respeto que el padre Cesáreo tuvo siempre por representar lo más exactamente posible la expresión comunicativa y la filosofía de la étnia pemón y el sincero cariño y respeto por ellos; por otro lado la misión en la cual él se sentía llamado para ser útil a sus compañeros, misioneros de la evangelización.*

Sin obviar la validez lingüística-cultural, que es muy elevada, los dos puntos citados son argumentos también suficientes para situar a la Gramática de la Lengua Pemón de Armellada, entre las grandes obras de la cultura hispanoamericana y tildar al padre Fray Cesáreo de Armellada de un gran americanista. (Schmitt 2004:184)

CONCLUSIÓN

Desde el inicio del Descubrimiento de América la labor de los misioneros ha sido en mayor o menor medida reconocida. La enseñanza del español era una más de sus actividades misionales de las que deberían dar cuenta a las autoridades españolas y en especial a los reyes. La llegada de los capuchinos en el siglo XVII cambia un poco la manera de actuar. Como los misioneros anteriores su fin principal era cristianizar, el cómo será un poco distinto: primero aprender la lengua de los indios y después enseñar el castellano. Son muchos los misioneros que han trabajado en la lingüística como Armellada, pero pocos fueron los que pudieron publicar sus trabajos. Armellada se convirtió como hemos dicho, en el abanderado de todos ellos. Siguió el ideal del P. Carabantes porque su trabajo debe de ser meritorio en tres aspectos el religioso, el filológico y el literario. Nunca dejó de mencionar a sus hermanos de religión sean o no Capuchinos como lo puso de manifiesto en su discurso de entrada en la Academia de la Lengua Venezolana: *todas las zonas misionales donde trabajaban los Franciscanos Capuchinos, los Franciscanos Observantes, los Jesuitas y los Dominicos tuvieron muy buenos cronistas e historiadores y aún los siguen teniendo* (Las lenguas indígenas venezolanas y el castellano.(Armellada 1978:32) Su discurso en la Academia fue un reconocimiento de la labor misional de 500 años.

Armellada no quiso para sí un reconocimiento que se debía a todos los misioneros. Por ello, su discurso se centró en la historia de la llegada de todos ellos a un Nuevo Mundo para difundir la doctrina de Cristo, su primer objetivo, y supieron hacerlo enriqueciendo a los nativos respetando su idiosincrasia, y, a la vez, se enriquecieron ellos mismos y ¡cómo no! la nación a la que pertenecían.

Se podrá discutir más o menos, pero nadie podrá negar la gran labor de los misioneros y en particular del bagaje lingüístico que Armellada ha aportado al mundo indianista. La recolección de los cuentos pemones rica y variada nos habla de un pueblo con una riqueza cultural importante como nunca antes se había recogido y difundido.

Decía Armellada que cerca de la cuna de los pueblos hay leyendas, cerca de la cuna de los niños hay cuentos. Felices son los pueblos que los tienen, dice recordando a Pérez Galdós en *Misericordia*. ¡Que consuelo para los miserables poder creer tan lindos cuentos!

Nadie podrá dudar del gran valor de su labor, que ha sido reconocido tanto por las universidades norteamericanas como las sudamericanas. Que en Europa despierta interés, valga como muestra la tesis Ana María Schmitt.

Con pocos medios logró rescatar una lengua y civilización que, sin él, posiblemente no se hubiera conocido. Venezuela se lo agradeció de muchas maneras, pero sobre todo con el nombramiento como miembro de la Academia de la Lengua Venezolana. Todo el quehacer de estos misioneros, entregados sin esperar nada a cambio, quedaría resumida en esta palabra que pronunció uno de ellos: QUOD DEBUIMUS, FECIMUS.

Y concluimos con las palabras de Mons. Argimiro García: Los cuentos de los indios podrían definirse como “los indios pintados por sí mismos”. ¿Acaso Armellada no era el P. Indio?

“A-pantoní-pe nichii” (sirva para ti este cuento)

BIBLIOGRAFIA

ARMELLADA, C.- *Cómo son los indios Pemones de la Gran Sabana*. Edt. Elite Caracas 1946.

___, *Historia sagrada en dialecto pemón (lengua caribe) y en castellano*, Maracaibo. Imprenta Nacional 1946.

___, “Una expedición a la Sierra de Perijá en 1939”, en *Venezuela misionera* 9. 1947 p.19-20.

___, “La refranística o paemiología entre los indios motilones”, en *Venezuela misionera* 18 1956 87-88.

___, “P. Baltasar de Matallana”, en *Venezuela misionera* 28 1966 92-93

___, *Taurón Patón*.- Ed Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y bellas Artes. Caracas 1964.

___, *Taurón Patón II*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas 1973.

___, *Discurso de incorporación como individuo de número*. Academia Venezolana de la Lengua correspondiente de la Real Española. Caracas. Venezuela 1978.

___, *Cuentos y no cuentos. Panton panton Neke-re*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas 1988

___, *80 años Sembrando Evangelio*. 2 vol. Caracas 2004?

___, *Gramática y diccionario de la lengua pemón*. Caracas: Artes Gráficas. 1943.

___, “Capuchinos”, en: *Diccionario de Historia de Venezuela*, A–D, Caracas: Fundación Polar, 1988.

___ y Carmela BETIVENGA DE NAPOLITANO. *Literaturas indignas venezolanas. Visión panorámica actual de las literaturas indígenas venezolanas*. Caracas: Monte Avila. 1975.

___ y Fr. Mariano GUTIÉRREZ SALAZAR *Diccionario pemón*. Talleres Gráficos de la Nación. Caracas: (Cortesía de la Cámara de Diputados del Congreso de la República). 1998.

___ y Jesús OLZA SJ. 1989. *Gramática de la lengua Pemón (Morfosintáxis)*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

GARCÍA, ARGIMIRO. “Cuentos de los indios Guaraunos”, en *Venezuela misionera*. 1939.

GARCÍA YEBRA, V. *Teoría y práctica de la traducción*. Edit Gredos. Madrid 1982 2 vol.

GONZALEZ GARCÍA, M.- *Escritores capuchinos de la provincia de Castilla 1889-2010*. Madrid 2011

GUTIÉRREZ SALAZAR, M.- *Cultura Pemón. Mitología Pemón/ Piato ekareyi*. Universidad Católica Andrés Bello Caracas 2002.

80 años sembrando Evangelio. La iglesia por las tieras de la GranSabana, Guayana y Delta Amacuro. Caracas Corporación Venezolana de Guayana-EDELCA 2004 2VOL.

Gramática sucinta de la lengua pemón. Madrid, imprenta Raycar S.A. 1968.

El P. José de Carabantes, capuchino misionero del Guácharo y apóstol de Galicia. Caracas, ediciones Trípode 1988.

MATALLANA, B. de.- *Luz en la Selva*. Ed. Montecasino, Zamora 1974.

___, “La Gran Sabana. Tres años de Misión en los confines de la Guayana”, en *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales* IV 1937 11-82, mapa de la Sabana al final.

___, *Labor de los Padres Capuchinos en la Misión del Caroní Venezuela* Caracas Lit. y tip. Vargas 1945.

NEWMARK, P.- *Manual de traducción*. Edt Cátedra Madrid 1992

POBLADURA, Pacífico de. *Héroes. Cincuenta años de trabajo misionero y Promoción humana*. 1977.

De la Universidad de la selva a la Academia de la lengua. Fray Cesáreo de Armellada, misionero capuchino. Delegación de Propaganda de Misiones Capuchimas. Evergráficas León 1978.

SCHMITT, Ana María. *Fray Cesáreo de Armellada OFM Cap. y la lengua pemón (Ordo Ffrancisci Minoris Capucini) Contribución a la historia de la lingüística misionera de Venezuela*. Universität Trier RFA CHBEREICH II 2006.